

La Bandera

Toledo 10 de Diciembre de 1910.

REVISTA DE PRIMERA ENSEÑANZA

Profesional.

Se publica los días 1.º, 10 y 20 de cada mes.

Dirección y Redacción:
Calle de Alfonso XII, 22Toda la correspondencia al
Director.No se devuelven los origi-
nales.DIRECTOR PROPIETARIO
SATURNINO RODRÍGUEZCOLABORADORES
TODOS LOS SEÑORES MAESTROS QUE NOS
HONREN CON SUS ESCRITOS

Precios de suscripción:

Año..... 5 pesetas.
Semestre..... 3 »
Trimestre..... 2 »Pago adelantado.
ANUNCIOS A PRECIOS CONVENCIONALES
Número suelto: 25 cént.

SUMARIO

Causa común, por D. Mariano Martín Cofrade.—Sobre el nuevo sueldo, por D. Castor Patiño.—Atlas escolar, por D. Enrique Sánchez Rueda.—Junta provincial de Instrucción pública.—Sección de consultas.—Asociación de Escalona.—Idem de Illescas.—Echegaray.—Carta de D. Felipe Vázquez.—Noticias.—Anuncios.

CAUSA COMÚN

Repasando las opiniones que con respecto á la futura y semifracsada Asamblea de Enseñanza han vertido hasta ahora muchos de nuestros queridos compañeros en los periódicos profesionales, y aun en algunos de los políticos, podremos observar en casi todas aquellas que vienen llenas de gran desconfianza por lo que toca á los resultados prácticos y beneficiosos de tal Asamblea, tanto por lo que á la Escuela atañe cuanto por lo que al Maestro afecta.

Y no es extraño, no. Los Maestros estamos ya muy escarmentados con el sinnúmero de promesas fallidas, con el infinito número de decepciones sufridas, con la eterna demora de la solución del problema primario, siempre dejado para mejor (¿?) ocasión, siempre relegado á último lugar, quizá para el día en que se celebre la Asamblea Universal que, según apóstoles y evangelistas, se verificará en el consabido valle de Josafat. A lo que parece, entonces será cuando nuestros Gobiernos traten de resolver éstas nuestras cuestiones pedagógicas.

No es extraño, pues, que los Maestros nos encontremos tan desanimados, tan pesimistas, tan excépticos, si se quiere, al reflexionar sobre la famosa Asamblea de Enseñanza.

Mas, por otra parte, ¿por qué no reaccionar? ¿Por qué no mirar sobre otro punto de vista esta Asamblea? ¿Por qué no concederle un valor que muy bien nosotros los Maestros podemos darle?

Muy oportunamente nos dice un estimado colega, el Sr. Patiño, en el último número de esta ilustrada revista: «Con la Asamblea se nos ofrece una ocasión, »que tal vez no vuelva á presentárenos en mucho tiempo, de hacernos oír del país.... y demostrar

»que, si somos sufridos y pacientes, no deben tomarse estas virtudes como miedo ó cobardía».

Es muy cierto: una ocasión muy propicia para hacernos oír del país.

Porque el país, el pueblo, seguramente, aún no se ha percatado de toda la horrible realidad de nuestro problema; el país, el pueblo sensato, aún no ha podido darse cuenta exacta de la urgente necesidad de resolver de plano, sin rodeos, sin contemplaciones, sin excusas, sin pretextos de ningún género, este importante problema que no sólo afecta á Escuelas y Maestros, que no sólo afecta á una clase modesta y sufrida, no, sino también al propio pueblo, al país entero, á la masa popular que sufre con el Maestro las fatales consecuencias de ese añejo abandono de Gobiernos en materia, que á todos, absolutamente á todos interesa.... Es necesario, sí, es justo que el pueblo, tan interesado como el Magisterio en este problema, sepa y vea claro todo cuanto ocurre en tan importante asunto, para que, haciendo causa común con el Magisterio, pida justicia, exija responsabilidades, acuse cual rígido Fiscal á los responsables de tanto abandono; responsabilidad que alcanza, si no á los hombres del día, al menos á los ideales de que son herederos, á esos ideales de regeneración de que tantos y tantos alardes se vienen haciendo desde luengos años por los representantes de las palabras, *ciencia, luz, verdad, ilustración, avance, progreso*, y tantas otras con las que se nos atruenan los oídos con frecuencia. Sí, que el pueblo acuse á los responsables de tal injusticia, de tal iniquidad, de tal bochorno, de vergüenza tanta, de tal afrenta nacional; afrenta que, por decoro, hace un siglo que nuestros Gobiernos han debido barrer, han debido eliminar de nuestra noble é hidalga Nación española.

He aquí, pues, la magnífica ocasión que se nos presenta para que el Magisterio, prescindiendo si se quiere de la discusión de temas, que ya son indiscutibles en nuestro terreno pedagógico, puesto que son axiomas, y los axiomas ni se discuten ni se demuestran; prescindiendo, decimos, de vanas y estériles discusiones, el Magisterio pueda dar muestras de su dignidad, de su valor, de su entereza, dirigiéndose allí á los Poderes y al pueblo para, ante el mundo todo, allí exponer la realidad que padece y sufre, la amarga realidad que es enemiga de todo circunloquio y